



Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Luis de Velasco y Castilla y Mendoza

Luis de Velasco y Castilla nace en Palencia y muere en Sevilla (1539-1617) después de haber cumplido con una larga trayectoria como funcionario real, desempeñando varios cargos de alto rango en los reinos hispanos de América. Primero funge como Virrey de la Nueva España (1590-1595), para después ser enviado al virreinato del Perú (1596-1604), donde es enviado de vuelta a la Nueva España para que sea virrey de nuevo (1607-1611), para finalizar su vida como presidente del consejo de indias en España. Los cargos en los que fue colocado durante su vida de cierta forma demuestran su competencia como administrador y gobernante, al punto de que las descripciones que de él nos quedan son todas de carácter positivo, realizando sus virtudes y minimizando sus defectos.

Sabemos que durante sus cortos cargos como virrey novohispano no se dio mucha producción impresa, sin embargo es importante establecer que fue durante su época donde se fermentan y se construyen las instituciones y estructuras sociales que permitirán la posterior producción literaria y filosófica que se volverá paradigmática del saber en el mundo novohispano; como la traducción que haría Luis Lasso de la Vega de las devociones a la virgen de Guadalupe, o el diario que Gregorio M. de Guijo nos legaría, dándonos una visión bastante amplia del diario acontecer en la ciudad de México. También es durante sus dos periodos como virrey en la N. España que el poeta Bernardo de Balbuena va desarrollando su labor poética, cosa que se vuelve evidente cuando tomamos en cuenta que ya desde 1585 había sido uno de los ganadores de un concurso que se hizo en la ciudad.

Finalmente podemos ver el impacto que tuvo Luis de Velasco sobre la ciudad misma en obras que promovió, embelleciendo la ciudad al abrir el parque de la Alameda. A riesgo de caer en la obviedad, podemos agregar que también tuvo un gran impacto sobre la ciudad al intentar cambiar las dinámicas bajo las cuales se relacionaban los naturales con los españoles, al propiciar su trato más justo; esto tiene que ver con la certeza de que si de algo están hechas las ciudades, es de las personas que las pueblan, y este fue el más grande de los logros de este virrey: proteger ferozmente a aquellos que veía desfavorecidos.